

HPR/117

Kozer, José. *Stet. Selected Poems*. Trans. and ed. Mark Weiss. New York: Junction Press, 2006.

El que José Kozer sea relativamente menos conocido en Cuba y en Estados Unidos es producto de una diáspora doble, concepción que ha circunscrito su vida. Hijo de padres judíos ortodoxos por ambas partes, los cuales emigraron a Cuba en los años veinte, tiene descendencia judía formada por las nacionalidades polaca y checoslovaca. Después de abandonar Cuba y establecerse en Nueva York, obtuvo títulos en Queens College donde se desempeñó como docente hasta su jubilación en 1997. Actualmente reside Florida y dedica su tiempo a la poesía, a la traducción del español al inglés y al ensayo.

El poeta mismo en muchas entrevistas reconoce la presencia de estos hechos; es casi innecesario estudiar su biografía porque abunda en su poesía. Es como si allí, en sus versos, hubiese depositado lo mejor de sí y de su vida. En efecto, José Kozer existe principalmente en y a través de la poesía. Es el primer poeta cubano de la diáspora en publicar un libro (*No buscan reflejarse*, 2001) dentro de Cuba desde los años setenta. Con este hecho se espera que reciba la atención merecida una poesía donde surgen la nostalgia, el recuerdo de sus padres o la vida cotidiana. La publicación de la colección bilingüe *Stet* busca remediar una situación en que “despite...his 46 years of residence in the United States...[Kozer is] almost unknown to anglophone readers” (11) y atraerle la atención merecida en su país adoptivo. En este sentido el volumen es el primer intento en inglés y de forma bilingüe de hacer un repaso de la obra kozeriana.

Su poesía y su conciencia poética se plasman ante la adquisición de un exilio doble de fondo que permea cualquier situación cotidiana con la espiritualidad inmediata, es decir, el exilio de su diáspora inherente y el exilio forzado de su Cuba.

El primer exilio lo lleva en su etnia; el ser judío, es un refuerzo

HPR/118

más a la idea del éxodo, al desarraigo y a la lucha por encontrar un tipo de afirmación y reconciliación a la ruptura. Es así, cómo el lenguaje es la posibilidad extensiva y restrictiva; es decir, la perplejidad entre lo prosaico y lo poético. Su necesidad de escritura lo condena a no permanecer en quietud para construir un nuevo lenguaje con los fragmentos salvados, para alcanzar, por fin, la armonía de la dispersión, a través de la palabra quebrada, obstinada y con regular interrupción marcada por paréntesis (característica permanente del estilo de Kozer).

El lenguaje del autor rebusca en la memoria la discontinuidad asociativa y melancólica que sirva para el relato y para su intrínseca añoranza. La taxonomía de su poesía muestra la integración múltiple de la conciencia como lugar de cruces culturales y choques verbales “el occidental y el oriental” algunos exóticos, otros grotescos, pero todos rinden evidencia de los grandes contrastes de nuestra época, donde el pensamiento actual juega a confrontar lo diseminado, a unir lo irreconciliable, de este amalgamiento en el que casi siempre figura lo judío.

Kozer insiste en usar la lengua de origen, no la extraña. Por su diáspora inherente su idioma es de por sí complicado; ser hijo de judíos, por un lado la madre con un castellano muy habanero, y por otro una distorsión y mal pronunciado castellano del padre, lo encaminan desde pequeño a su propio manejo del idioma. Tal complejidad del sustrato en el manejo del castellano tras los primeros años del exilio en Nueva York hay un periodo de la pérdida del idioma español. Entonces, se proyecta una reflexión en que escribir ha sido una función vital.

En un ensayo dedicado a Martí, Kozer se refiere a su propio apellido judío, apellido donde falta el acento, haciendo de él, indistintamente, un Kózer o un Kozer. Esta indistinción crea el eco fónico en la posibilidad de pasar de Kozer a “coser”. A su vez esto es apropiado porque lo que hace este poeta es identificar el escribir o componer con “coser” un lenguaje total. Él cose juntos diferentes fragmentos, textos, anécdotas, recuerdos traídos de la imaginación a una realidad cuyo carácter cotidiano es absoluto y espiritual a un grado

HPR/119

máximo. Como un “escriturador” (invento del mismo Kozer) crea poesía al estilo del *collage*. (Lo que ha provocado el *collage* en poesía es muy interesante. Además del cuestionamiento espacial, ha resultado en otras mezclas: fragmentos exquisitos o grotescos, narración simultánea de distintas historias que nos obstante tienen algo en común, jergas, ilógicos fragmentos de frases, estilo toma de notas, inserción de la prosa ordinaria [cartas, conversaciones...].)

Poema perfecto para el poema *collage* es “Indicios, del inscrito” (*Stet*, 76-83). A grandes rasgos “Indicios, del inscrito” consiste en un vaivén entre un mundo real evocado y un mundo de la imaginación. Así se observa cuando el poeta viaja por un mundo imaginado de héroes del Viejo Testamento. De repente vuelve a la realidad del funeral de su abuelo. En su inherente condición diaspórica reafirma su identidad profundizando en el judaísmo, recordando las generaciones del Viejo Testamento. Luego Kozer cose juntos estas generaciones ancestrales con su abuelo muerto. De la misma manera de que junta realidad con imaginación, cose juntos diferentes texto y texturas de la Biblia.

En la producción del poema collage kozeriano se vislumbra algo de la técnica proustiana. Olores visiones, referencias, cosas despiertan una asociación sobre otro plano temporal o imaginario y dos piezas del collage se colocan. Así se ve cuando visiones al nivel imaginario ocasionan el salto al plano real; textos de ambos planos se juntan, mezclando sus diferentes texturas, añadiendo piezas al collage.

El mecanismo proustiano observable en la creación del poema *collage* también descansa sobre la asociación de olores. A la visión de “...Elías a la cabeza de la viga de los jinetes / que cabalgan” (78) se asocia el olor de sus monturas (plano imaginario). Inmediatamente este olor le recuerda al poeta el olor del cuerpo de su abuelo en descomposición (plano real); de ahí se juntan en el collage dos olores:

Sus monturas apestan: el contrito que expió, apesta.

Mas es alheña el hedor (bodega olorosa a pasas) la muerte

HPR/120

sobre el
abuelo (su fornicación) una planta aromática. (78)

Todos estos vaivenes, entre planos real e imaginario, entre episodios bíblicos, entre visiones y olores claramente caracterizan el estilo del poema *collage* en Kozer.

Como todo escritor del neobarroco Kozer acepta las oposiciones no sólo como realidades sino como integraciones, de descomposiciones. Acepta una superación de los contrarios en la unidad de su composición poética. El último efecto de “pegar” o “cocer” el material del funeral de su abuelo con el material imaginario recreando episodios de los profetas es identificar al abuelo (de ahí, identificarse) con la herencia ancestral. Todo este ritual (Viejo Testamento) lo unge de espiritualidad judía, del lenguaje cifrado que usando paréntesis (son claves) se va guiando hacia una mayor conciencia de su identidad.

Según su propia cuenta, el poeta ha escrito más de 7,000 poemas. Autor de más treinta y cinco libros publicados en México, España, Argentina, Brasil, República Dominicana, Venezuela, Chile, Estados Unidos y Cuba, José Kozer es uno de los poetas más influyentes de Latinoamérica. Como atestiguan las docenas de artículos y los varios libros sobre su poesía, es el máximo poeta cubano de su generación. A pesar de que sus poemas han sido traducidos al portugués, al hebreo, al griego, al alemán, al italiano y al inglés, este poeta es menos conocido en su Cuba nativa y en su país adoptivo que en otras partes.

Aunque se presenta como una meta difícil abarcar una producción tan amplia de una forma representativa en un solo volumen, con *Stet* el traductor y editor Mark Weiss pretende dar a conocer la poesía de Kozer al lector anglohablante. Su volumen bilingüe reúne cuarenta y ocho poemas y siete prosas escritos entre 1975 y 2006 con sus correspondientes traducciones. Diez poemas allí reunidos eran inéditos, mientras que los otros cuarenta y cinco textos son sacados de

HPR/121

doce diferentes libros.

Por un lado, este volumen es importante. Contribuye de manera seminal a que este poeta sea conocido por un público que hasta ahora tenía poco acceso a su obra. De una manera representativa y desde una perspectiva temática, esta antología presenta una visión clara de lo que ha sido la producción poética de José Kozer durante las últimas tres décadas. Exilio, familia, vida cotidiana, búsqueda de identidad, herencia cultural, recuerdos, influencias, amor, muerte, metalingüística... todos estos temas están presentes, frecuentemente como piezas yuxtapuestas en la composición *collage* que muchas veces puede ser la poesía kozeriana.

Pero el hecho de que un libro sea importante no garantiza que el libro sea bueno. Y es aquí donde tenemos que ser honestos; la calidad de las traducciones de *Stet* no está a la altura de la poesía original.

La traducción es una compleja y arriesgada operación que frecuentemente desemboca en la 'traición'. Hay los que sostienen que la traducción es en sí imposible (Sapir, Whorf, de Man...) ya que los valores significados dentro de un determinado medio expresivo son inseparables de la forma y los propios sistemas modelantes que los crean y les otorgan un sentido. Así es que la traducción, transposición del sistema lingüístico español al del inglés, es incapaz de captar, y aún peor, destruye, el carácter expresivo del neobarroco tal y como se manifiesta en uno de sus máximos exponentes.

Muchas de las traducciones en *Stet* simplemente representan una elección léxica poco adecuada o una concesión forzada a una sintaxis inglesa menos flexible; o no se atreven a simular la invención sintáctico-semántica del neobarroco. Tomemos un sólo ejemplo:

Te previne: podría aparecer una pera de agua en el
albaricoquero

cargado de frutos, hacerse

HPR/122

escarlata

la savia del rosal; sonreías....

(“Apego de lo nosotros”, 50)

As I foretold: a pear, an apricot heavy with fruit could appear,
turning the blood of the rosebush

scarlet:

you smiled....

(“Attachment of our us”, 51)

Empecemos con “Te previne”. Aquí hay que empezar con la elección de “foretold” para comunicar el sentido de “previne”. Como se trata de “prevenir” dos hechos insólitos, más apropiado habría sido buscar la equivalencia en “warned” (o sea, “I warned you”) y no “foretold”. Y esta elección es indudablemente producto de haber ignorado la importancia del carácter dialogístico del poema, establecido desde el primer verso (“Di, di tú, para qué...”) y de no haber captado lo sorprendente de la advertencia.

También ignorada es la complicación sintáctica (y aquí se incluye la misma disposición gráfica en la página) del original apoyada, en parte, por la escasa puntuación. El traductor reordena la estructura en términos de una sintaxis menos flexible (sujeto-verbo-complemento) y, al mismo tiempo, menos representativa y equívoca. En la traducción inglesa parece ser que la pera convierte la savia en escarlata. No obstante, en el original la savia se hace escarlata (como otra oración verbal dependiente de “podría”).

Pero lo que es más, el afán de “limpiar” las incongruencias sintácticas y semánticas le lleva al traductor a cancelar los saltos sintácticos o lógico-semánticos tan característicos del neobarroco. Totalmente ausente de la traducción citada, por ejemplo, es la idea de que una pera de agua (¿?) aparezca en un albaricoquero. Así mismo

HPR/123

parece ser que este deseo de hacerle accesible el neobarroco al lector anglohablante le lleva al traductor a convertir “savia” (“sap”) en “blood” (“sangre”) por la calidad de “escarlata” que la acompaña en el texto.

Paréntesis, falta de puntuación, sintaxis a veces enrevesada, vaivenes entre planos, fragmentos yuxtapuestos, diferentes texturas, exilio, integración, referencias a la cultura judía...todo esto puede producirle vértigo intelectual al lector. De hecho no hay que buscar una “significación” precisa para cada detalle del *collage*. Al mismo tiempo es lo que califica de poeta neobarroco a José Kozer. Pero no es el hecho de que sea difícil el hecho de leer, o traducir, lo que más importa. Lo que más importa aquí es compartir la dificultad implícita en este *collage*, porque, al hacerlo, al ser leído, Kozer confirma esa complicada identidad pasmada en sus versos escritos en castellano. Es, sin embargo, una dificultad complicada “traicionada” por las traducciones del volumen bilingüe de *Stet*.

Richard K. Curry
Texas A & M University